

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[*Los que siempre vuelven*]

J. V.

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve. Le pegan una patada y vuelve, lo insultan las aficiones rivales y vuelve, comete un error y vuelve. Hay belleza moral en ese coraje que no diferencia la condición de local de la de visitante ni los partidos pequeños de los grandes ni los defensores amables de los mostrencos.

***Puntuar
de otra
forma***

(J. V.: “Vinicius y Petri...”. *El País*, 19.03.22, 33).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro tipos de cambios. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve. Le pegan una patada y vuelve, lo insultan las aficiones rivales y vuelve, comete un error y vuelve. Hay belleza moral en ese coraje que no diferencia la condición de local de la de visitante ni los partidos pequeños de los grandes ni los defensores amables de los mostrencos.

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve[:]
le pegan una patada[,] y vuelve[;]
lo insultan las aficiones rivales[,] y vuelve[;]
comete un error[,] y vuelve. Hay belleza moral en ese coraje que no diferencia la condición de local de la de visitante[,] ni los partidos pequeños de los grandes[,] ni los defensores amables de los mostrencos.

1) Sustituimos, por dos puntos, el punto posterior a la oración de valor general. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve. **Le** pegan una patada y vuelve, lo insultan las aficiones rivales y vuelve, comete un error y vuelve.

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve[:] **le** pegan una patada, y vuelve; lo insultan las aficiones rivales, y vuelve; comete un error, y vuelve.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras (Ortografía de la lengua española 2010: 360-361).*

2) Escribimos una coma ante la conjunción **y** que une oraciones con cierto valor adversativo o contrastivo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve. Le pegan una patada **y** vuelve, lo insultan las aficiones rivales **y** vuelve, comete un error **y** vuelve.

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve: le pegan una patada[,] **y** vuelve; lo insultan las aficiones rivales[,] **y** vuelve; comete un error[,] **y** vuelve.

... le pegan una patada[,] **pero** vuelve; lo insultan las aficiones rivales[,] **pero** **y** vuelve; comete un error[,]**pero** vuelve.

Según la norma, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a *pero*) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*”; además, tienen sujetos diferentes todas menos la última (*Ortografía... 2010: 324*).

3) Sustituimos, por punto y coma, las comas que separan las parejas de oraciones enumeradas con comas internas. Reproducimos ambas versiones:

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve. Le pegan una patada y vuelve, lo insultan las aficiones rivales y vuelve, comete un error y vuelve.

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve: le pegan una patada, y vuelve[;] lo insultan las aficiones rivales, y vuelve[;] comete un error, y vuelve.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351).

4) Puntuamos delante de la conjunción **ni** que coordina los elementos enumerados. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hay belleza moral en ese coraje que no diferencia la condición de local de la de visitante **ni** los partidos pequeños de los grandes **ni** los defensores amables de los mostrencos.

Hay belleza moral en ese coraje que no diferencia la condición de local de la de visitante[,]**ni** los partidos pequeños de los grandes[,]**ni** los defensores amables de los mostrencos.

En principio, y según la norma, “cuando se repite la conjunción ante cada uno de los miembros coordinados —uso expresivo llamado *polisíndeton*—, es frecuente la escritura de coma entre todos ellos, lo que les confiere aún mayor relieve”. Por ejemplo: “No había [...] bromas, **ni** risas, **ni** osadías, **ni** procacidades dichas a modo de prólogo o de aderezo” (*Ortografía...* 2010: 325). Aunque no puntuarlos se considera también correcto, la puntuación facilita visualmente la lectura de nuestro texto.

Antes de terminar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve. Le pegan una patada y vuelve, lo insultan las aficiones rivales y vuelve, comete un error y vuelve. Hay belleza moral en ese coraje que no diferencia la condición de local de la de visitante ni los partidos pequeños de los grandes ni los defensores amables de los mostrencos.

Empecemos por Vinicius, el hombre que siempre vuelve: le pegan una patada, y vuelve; lo insultan las aficiones rivales, y vuelve; comete un error, y vuelve. Hay belleza moral en ese coraje que no diferencia la condición de local de la de visitante, ni los partidos pequeños de los grandes, ni los defensores amables de los mostrencos.

